

La política económica actual y la migración femenina a Estados Unidos

*Alicia Girón González y Ma. Luisa González Marín**

El objetivo de este trabajo es señalar la relación que existe entre las políticas macroeconómicas y la migración femenina, en especial se destaca los cambios que se dieron en el proceso de desregulación y liberalización financiera, cuya expresión fue la crisis financiera en los noventa. Si bien, la migración de mexicanos y mexicanas hacia los Estados Unidos (EUA) es parte de nuestra historia, en los últimos quince años (mediados de los ochenta hasta nuestros días) se están dando cambios que los estudiosos del tema no pueden hacer a un lado, uno de estos cambios lo encontramos en la migración femenina. El número de mujeres que migra a EUA para conseguir un mejor empleo está creciendo y representa un porcentaje importante del total. Según Paz Trigueros (Trigueros, 2004: 97) el porcentaje se ubica entre el 5% al 25%.

En este artículo intentamos encontrar las razones económicas del desplazamiento de la fuerza de trabajo femenina hacia los Estados Unidos a través del estudio de las mujeres que se van y envían remesas a sus hijos y familiares. Es un hecho que el tema de investigación es muy complejo y en este trabajo intentamos hacer un acercamiento a dicha problemática.

Para documentar estos fenómenos tomamos como base información estadística, bibliográfica y de campo. Se hicieron treinta entrevistas a mujeres inmigrantes, de la cuales sólo se escogieron las más representativas.

1. Migración femenina: resultado de la agenda monetaria y fiscal.

Las políticas macroeconómicas que más afectaron el mercado de trabajo en los años ochenta fueron los procesos de desregulación y liberación financiera que en casi todos los países de América Latina ocasionaron crisis económicas con graves

* Investigadoras del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México

consecuencias para la clase trabajadora. Las crisis se acompañaron de: la disminución del empleo formal y crecimiento del sector informal, se redujeron las prestaciones sociales, los salarios reales se estancaron y las prestaciones sociales se vinieron abajo. El campo fue el sector que recibió el mayor impacto, los campesinos fueron abandonados a su suerte. Miles de ellos emigraron a Estados Unidos de América (EUA) en búsqueda de un empleo con mejores ingresos. Las mujeres quedaron a cargo de la familia y la tierra, esperanzadas a que los “hombres del otro lado”, les enviaran dólares para sobrevivir. Por ejemplo en México hay un despoblamiento en 31 municipios, en Zacatecas y Michoacán hay pueblos fantasma donde sólo viven mujeres, niños y ancianos.

A las zonas urbanas no les fue mejor, hombres y mujeres migraron masivamente hacia EUA, incluso las estadísticas de los últimos años muestran el aumento de este tipo de migración, por cada inmigrante rural hay tres inmigrantes urbanos. (INEGI, 2005 : 48). La migración se convirtió para muchos trabajadores en casi la única posibilidad de mejorar la economía familiar.

¿Qué hubiera pasado en el campo mexicano si los campesinos no tuvieran la posibilidad de emigrar y enviar las remesas?

Por el otro lado, la restricción monetaria, como medida casi única para controlar la inflación ha propiciado la baja del crecimiento económico y con ello también la pérdida de empleo formal en el país y la búsqueda de mejores oportunidades en el empleo informal o en la migración hacia EUA. La política de restricción monetaria contradice la hipótesis del empleador de última instancia de Randall Wray (Wray, 1999), que considera una misión del Banco Central generar empleos a través de la expansión monetaria; es decir, al restringir la emisión de dinero no se logra crear los empleos necesarios para el crecimiento.

Las autoras Elson y Cagatay (2000:1356) enfatizan en el rostro de la feminización de la pobreza como el resultado de las políticas monetarias cuyo fin es el déficit cero que amplía la exclusión de la población femenina del mercado productivo. Tanto una alta inflación de más de un dígito como una baja inflación producen procesos hiperinflacionarios y deflacionarios nada deseables que

obstruyen la buena distribución del ingreso y el crecimiento económico. En el fondo, alcanzar el déficit cero origina que la justicia social quede denegada al expulsar grandes cantidades de mujeres de la fuerza de trabajo, al reducir el Estado el gasto social para lograr finanzas sanas.

La posición de la política económica del país coincide con la visión ortodoxa de que el empleo sería otorgado por la inversión extranjera directa y el flujo de capitales. Este enunciado es un mito que se contrapone al relacionar los flujos de inversión extranjera e inversión extranjera indirecta con los índices de desempleo. Al desregular la economía y liberalizar los servicios financieros, la meta del empleo vía la inversión extranjera no se ha cumplido. Por ejemplo, si tomamos en cuenta la tasa de desempleo abierto en áreas urbanas, se observa que el total en 1990 fue de 2.7 % y alcanzó su máximo al representar una tasa de 6.2 por ciento en 1995. Es interesante observar la tasa de desempleo abierto durante 1994, 1997 y 2004 que representó el 3.7 por ciento y relacionar dichos años con la inversión extranjera directa e indirecta. El resultado es que no hay una correlación entre el monto de los flujos de capital y la disminución del desempleo. A partir de 2001 esta tasa de desempleo va en ascenso al pasar de 2.4% en dicho año a 3.7% en el 2004. Si ampliamos la información a la tasa de desempleo abierto en relación a las mujeres en 1990 representaba 3.1%, pero durante 1993-1994, fue de 3.9% y en 1995 alcanzó el máximo de 6.4%. Este indicador toca fondo en el año 2000 al representar 2.4% y asciende a partir de 2001 al representar 2.6% y llegar en el 2004 a representar 4.1% la tasa de desempleo abierto de las mujeres. Es decir en todos los años señalados la tasa de desempleo abierto en áreas urbanas en relación con las mujeres está por arriba de la tasa de desempleo abierto de los hombres.

Un estudio realizado por Ertürk and Cagatay (1995), demuestra la relación estrecha entre los periodos de estabilización y restricción monetaria con la ampliación de la fuerza de trabajo femenina lo que indica que la mujer ajusta su comportamiento para mantener el mismo nivel de consumo en su hogar. Se amplía la composición de género en la fuerza de trabajo; no obstante, aumenta la pobreza. Además, la política monetaria y financiera ha utilizado la tasa de interés

para controlar la tasa inflacionaria, y al desregular la política financiera el marco institucional prioriza el aumento del margen financiero de los bancos sin otorgar créditos que expandan significativamente nuevas inversiones. La reorientación de la política fiscal restringiendo el gasto público ha significado la reducción del gasto social en vivienda, salud y educación. Sólo para tomar el ejemplo del gasto en educación total y su relación con el pago del servicio de la deuda externa se observa que durante los periodos de 1990-1992 y 1994-1998 pagamos más en lugar de haber renegociado el servicio de la deuda externa y canalizar los fondos a la formación de capital humano.

En el primer periodo se pagaron 48,200 millones de dólares por servicio de la deuda externa y se canalizó al gasto en educación 40,850 millones de dólares. En el segundo periodo, al hacer la misma comparación la proporción es muy grande pues al pago del servicio de la deuda externa se canalizaron 115,300 millones de dólares y 76,242 millones de dólares a gasto en educación. Si partimos de que la educación (básica y superior) para las niñas y jóvenes, es prioritaria en las metas del milenio para abatir la pobreza en México y lograr la equidad entre los géneros, ¿cómo se podría explicar el destino al pago del servicio de la deuda externa por arriba del gasto en educación? De ahí que la relación entre la política financiera y el gasto en educación y el enfoque de género tengan una correlación muy estrecha.

2. Cambios en la migración femenina

En el caso concreto de las mujeres trabajadoras la búsqueda de empleo ha ido desdibujando los patrones de género. Un ejemplo de esta afirmación lo encontramos en los resultados que arrojó un estudio que entrevista a mujeres inmigrantes (Woo y Moreno, 2000), en el cual el 71.1% decidió migrar, por su propia voluntad. “En el caso de las inmigrantes solteras en sus diferentes modalidades, nueve de cada diez tomaron la decisión solas” (Woo y Moreno, 2000: 113).

En la migración es cada vez más frecuente que las mujeres se trasladen a Estados Unidos con la ilusión de obtener un empleo mejor remunerado, que con el

objetivo de reunirse con sus familiares ó conocidos que ya emigraron. La Encuesta de Migración de la Frontera Norte (EMIF) elaborada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) arrojó que “la migración de la mujer mexicana está evolucionando de un patrón tradicional; su desplazamiento se relacionaba principalmente con la reunificación de la familia en el país vecino, hacia otro en el que desempeñaban un papel cada vez más activo: migran con fines laborales, son solteras y tienen un grado de educación superior al alcanzado por los varones” (CONAPO 2000: 1, boletín de prensa)

Las mujeres con su participación en este movimiento migratorio están ejerciendo su derecho a buscar una vida mejor. No importa para ellas, si lo que les espera no es tan maravilloso como pensaban, si hay peligro al cruzar la frontera, si tienen que dejar familia e incluso hijos, todo se afronta si el resultado final es obtener un empleo donde se gane más que en México.

Las mujeres mexicanas al emigrar hacia los Estados Unidos con la ilusión de buscar un empleo mejor remunerado están tomando el destino en sus manos. Muchas de ellas pueden ser apoyadas por la familia y amigos en la aventura de cruzar la frontera y burlar a la Migra (Border Patrol), pero la decisión de emigrar y obtener mayores ingresos es de ellas.

Las tres últimas décadas han sido años que casualmente el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha determinado el reordenamiento de la política económica. La agenda de los planes de estabilización del FMI ha sido el no rompimiento de los acuerdos establecidos por parte del país con los acreedores, pago de la deuda externa, y el recorte del gasto público, más la apertura de la economía. La agenda monetaria, fiscal y financiera en el marco del Consenso de Washington¹ ha impulsado a las mujeres a buscar un empleo que les permita ampliar el ingreso familiar.

¹ Dicho Consenso de Washington se está refiriendo específicamente a la propuesta de reformas en el área de la reforma impositiva y la disciplina fiscal; reorientación del gasto público; liberalización de las tasas de interés; tasas de tipo de cambio competitivas; liberalización en el comercio; liberalización de los flujos de capital correspondientes a las inversiones extranjeras directas; privatizaciones; desregulación financiera.

Estudios en este tema han aportado nuevas líneas de investigación al abordar el empleo femenino en el entorno nacional e internacional.* Sin embargo, la relación existente entre la agenda monetaria y el control de la inflación con el consecuente aumento en el superávit de las finanzas públicas, tiene efectos muy graves en el deterioro del nivel económico de las familias, y específicamente las mujeres. La relación entre una política restrictiva y la falta de ordenamiento en el mercado laboral ha impulsado la migración y específicamente la migración femenina.

La volatilidad del crecimiento económico durante la última década no permite un crecimiento sostenido ocasionando distorsiones en los mercados laborales. El desempleo ha aumentado y la economía informal se ha convertido en la fuente más importante de empleo (dos de tres empleos nuevos están en este sector); la población con seguridad social ha disminuido, la miseria ha crecido y México tiene una de las distribuciones del ingreso más desiguales de América Latina. “El 30% de los hogares de mayores ingresos recibe el 68% de los ingresos corrientes, mientras que el 50% de los hogares de menores ingresos captan sólo el 17%” (IMSS, 2003: 17)

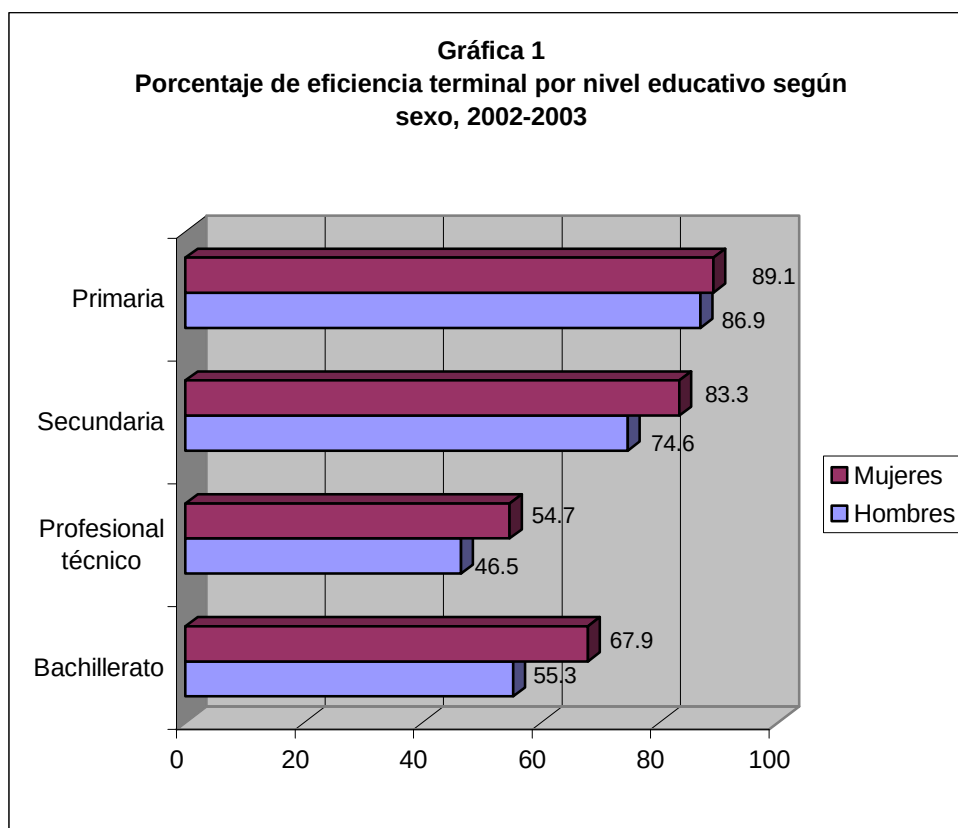
Los efectos de estas políticas pueden ejemplificarse con las siguientes cifras: la *tasa de crecimiento media anual* (TCMA) de 1980 a 2000 del PIB fue de 2.2%; la TCMA del desempleo para ese mismo periodo se ubicó en -2.5%; la TCMA del empleo sólo alcanzó el 1.8%. (Datos elaborados con información obtenida de los Sistemas de Cuenta Nacionales de 1980 a 2001 del INEGI).

La política fiscal ha orientado al Estado a las “finanzas públicas sanas” promoviendo que los recursos destinados al gasto social disminuyan. El Estado reduce los apoyos en: educación, salud, discapacitados, cuidado de los ancianos, los niños y las pensiones. Todas estas necesidades se quitan como derechos sociales y, cuando se otorgan, aparecen como beneficencia o asistencia social.

* Las autoras que más han destacado sobre el tema del empleo femenino son: Teresa Rendón, Orlandina de Oliveira, Brígida García, Edith Pacheco, etc. Además de los estudios sobre empleo femenino y migración de la CEPAL, Banco Mundial y la International Association For Feminist Economics (IAFFE).

En el caso particular de las mujeres la falta de estos apoyos complica su incorporación al mercado de trabajo, porque a las exigencias del trabajo fuera de casa se agregan los trabajos de cuidado de ancianos y niños, los trámites para obtener vivienda, agua y luz; mejoras en las colonias le quitan horas al trabajo afuera de casa. La única salida viable para ellas es emigrar al norte, acumular algún dinero y así mejorar el nivel de vida de la familia. En voz de una jornalera "... mi decisión de venir acá fue que veía a mis padres tan pobres, el niño mucho se me enfermaba, él mucho lloraba queriendo comer y no había que darle de comer..." (Pizcando Sueños, 2002: 2)

Es importante mencionar que la disminución del gasto en educación no ha permitido que las mujeres se encuentren con mejor preparación para el mercado laboral. Por lo general, desde pequeñas ayudan a las madres en los quehaceres domésticos y conforme van creciendo se aumentan esas tareas, así que es de suponer que dediquen menos horas a las responsabilidades escolares. Según INEGI, "en 19 de los 32 estados, más niñas que niños se encuentran excluidas del Sistema Educativo Nacional, observándose la mayor diferencia en Chiapas, con 3.2 puntos porcentuales en contra de las mujeres" (INEGI, 2002, 178). Sin embargo, cuando vemos las cifras sobre la eficiencia terminal por nivel educativo, las mujeres son ya una mayoría en todos los niveles, como vemos en la gráfica 1 (al final del artículo). Por ello, no extraña que las mujeres inmigrantes tengan en promedio mayor nivel educativo que los hombres. (Ver gráfica 1)



Source: U.S. Census Bureau, Current Population Survey, March, 2002

Lo anterior incide en el patrón laboral de las mujeres inmigrantes en Estados Unidos. Para conocer las características de la migración femenina de México utilizamos información de varios autores² (Morokvasic, 1984; ILIS, 1986; Crummet, 1987; Arispe, 1980; Chant, 1992; Radcliffe, 1993; Fernández, 1983; Khoo, Smith y Fawcett, 1984; y Szacz, 1994^a y 1994^b) que han escrito sobre el tema. En ellos encontramos dos grandes corrientes. La primera, menciona que la migración femenina de las dos últimas décadas está cambiando los patrones tradicionales de género. Incluso las mujeres han venido a ocupar puestos de liderazgo público en organizaciones de migrantes de hombres y mujeres en

² La información estadística acerca del trabajo femenino en los Estados Unidos fue tomada de los censos de población (U.S. Census Bureau 1994-2001), la mayoría de estas mujeres son residentes norteamericanas. Otra fuente de información proviene del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y del INEGI que publican “Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)” que es un muestreo de las mujeres deportadas a México, quiénes son denominadas como “inmigrantes temporales”.

Estados Unidos, (Fox y Rivera-Salgado 2004: 32). La segunda, sobre todo de investigadores estadounidenses, considera que las familias mexicanas en Estados Unidos reproducen los patrones tradicionales del país de origen y que por tanto la subordinación de las mujeres a sus parejas es muy alta.

Nosotras consideramos que esto último pudo ser cierto cuando la migración femenina se daba con el objeto de reunirse con el esposo, padre o hermano, pero que en la actualidad, esos roles están cambiando y la mujer se ha convertido en proveedora importante de las familias que se quedan en México. “De manera silenciosa, a lo largo de los últimos 30 años las mujeres inmigrantes se han ido haciendo cargo de la manutención de los hogares mexicanos; hoy en día sus envíos de dólares representa 20% de las remesas totales de los connacionales avecindados en Estados Unidos; ellas inyectan al país cerca de mil 500 millones de dólares al año”. (María Huerta. Cimac Noticias, 10/04/05, cimacnoticias.com)

Una quinta parte de las mujeres que migran (17.9%) son jefas de hogar según información del Censo de Población. Sin embargo, las encuestas que realizan organizaciones civiles dan información más detallada aunque cubren menos población. De acuerdo con Woo y Moreno “En las encuestas realizadas en Baja California a las mujeres deportadas, se abordó el aspecto de los dependientes económicos e hijos. Más de la mitad (56.5%) manifestaron tenerlos en sus lugares de origen o en Estados Unidos, ya sean hijos o parientes. Esto nos pudiera indicar que este porcentaje de mujeres tiene una responsabilidad muy grande que cumplir y que de alguna forma la está asumiendo o la está enfrentando con la decisión de migrar” (Woo y Moreno, 2000: 112).

Aunque las interpretaciones sobre la migración femenina pueden inclinarse por uno u otro punto de vista, en este ensayo se sostiene que: a) la migración femenina de México responde a la falta de empleo; b) el Estado no ha proveído un espacio económico productivo y monetario que arraigue a los hombres y mujeres a través de un proyecto de empleo nacional; y c) los programas de gobierno para

las mujeres no incluyen una visión coordinada entre el empleo, el crédito y el ingreso.

El caso de las mujeres inmigrantes rurales la situación que enfrentan es todavía más difícil, empezando porque son las que tienen los índices de analfabetismo más altos, en especial las indígenas. De acuerdo al *Informe de las Metas del Milenio en México* las estadísticas muestran que 39 por ciento de la población indígena de cinco a 24 años no asiste a la escuela, con mayor desventaja para la población femenina: casi 42 de cada cien mujeres no van a la escuela”, (2005:40).

Según datos del Censo General de Población y Vivienda del 2000, la migración femenina internacional es predominantemente urbana (79.5%). Sin embargo, existe un 20% de mujeres indígenas y campesinas, que migran a través de las redes que tienen sus familiares. La mayoría de ellas, una vez establecidas en EUA se ocupan en labores agrícolas. Este tipo de migración está ampliamente documentada en un proyecto que se llama Pizcando Sueños (2002), en el cual se documenta el recorrido de 20 mujeres jornaleras en su camino a la Florida, las vicisitudes que pasaron, sus profundas convicciones religiosas y culturales, y su lucha por sobrevivir.

3. Transformando los patrones género en la migración femenina

La mayor participación femenina en la actividad económica remunerada ha erosionado la posición del hombre como proveedor principal, lo que ha dado pie a los cambios en los roles familiares. También el trabajo de las mujeres es un signo de emancipación, pero de ahí no se puede concluir que no tengamos que tomar en cuenta otros factores en este proceso de transformación del patriarcado. Hay que considerar también el avance social y la lucha de las mujeres por acabar con la sumisión en el hogar, contra la violencia doméstica, por sus derechos sociales y civiles, en fin contra todas las formas de discriminación de género. También han influido en esos cambios las diferencias generacionales entre mujeres, y las distintas posiciones frente a los roles patriarcales, no se comportan de la misma

manera las mujeres rurales que las urbanas, las mujeres maduras que las jóvenes, las inmigrantes del norte de México, que las del sur o centro. Todo esto debe contemplarse en los estudios sobre migración y género.

A pesar de todos esos avances que influyen en el cambio del modelo patriarcal, el camino de la emancipación femenina todavía tiene grandes retos que vencer. Lo cual se muestra en el caso de las mujeres inmigrantes, ya que a los peligros y discriminación que enfrenta cualquier inmigrante, se agregan, en el caso de estas últimas, los abusos y vejaciones a los que ven sometidas por las autoridades de los dos países y los “polleros”, así como la discriminación laboral y de raza que enfrentan en los Estados Unidos.

Las mujeres mexicanas han incrementado la migración hacia los Estados Unidos y las principales características de este proceso son las siguientes:

a) Cada vez mayor número de mujeres migran en busca de un trabajo no con el objeto de reunirse con su pareja o familia. De 1998 a 2001 la migración femenina creció en más de 6.4%. Según un estudio del Consejo Nacional de Población (CONAPO) una evidencia que “sugiere que las pautas de la migración femenina se están alejando del patrón tradicional y se acercan al masculino, se relaciona con el hecho de que no obstante que el 56% de las trabajadoras migrantes son solteras y 60% no es jefa de hogar,... el 42% envió dinero a sus familiares de México...” (CONAPO, 2000: 7)

b) La mayoría de las mujeres inmigrantes viven en comunidades urbanas y trabajan en actividades urbanas, cerca del 62%. Lo cual las lleva a permanecer más tiempo que los hombres en los Estados Unidos.

c) Las mujeres inmigrantes tienen un nivel de escolaridad superior (6.9% grados aprobados) al de los hombres (6.1% grados aprobados). Sin embargo, los trabajos que se les ofrecen en EUA son semicalificados o de baja calificación. Trabajaban como: empleadas de servicios, (excepto empleadas domésticas) 24.3%; administrativas, 21.9%; vendedoras 12.6%; y operadores de máquinas, ensambladoras e inspectoras 8.8%. Casi el 73% de los inmigrantes temporales estaban sin prestaciones sociales. (Ver cuadro 1)

Cuadro 1
Trabajadoras mexicanas ocupadas en EUA de 16 y más años de edad
Porcentajes

	1994	2001
Total	100	100
Gerentes y profesionistas	14.6	16.7
Técnicos, vendedores y administrativos	38.7	36.9
Ocupados en servicios	27.5	26.8
Mantenimiento, producción y reparación	3.4	3.3
Operarias y obreras	14	13.9
Agricultura, bosque y pesca.	1.8	2.4

Source: U.S. Census Bureau, Current Population Survey, 1994 and 2001.

d) Las mujeres obtienen menores ingresos que los hombres, ya sea en el caso de las que tienen residencia o que migran temporalmente. Las primeras obtienen un salario mensual promedio de 1100 dólares. Las segundas, un salario de 1000 dólares al mes.

Lo importante de los datos que se muestran en el cuadro 1, es señalar que las mujeres mexicanas que se ocupan como gerentes y profesionistas han aumentado su nivel de ingresos en 2,1% durante los últimos 7 años. Las que migran y que tienen un mayor grado de escolaridad que los hombres están desempeñando puestos tradicionalmente femeninos, lo que implica menores ingresos y empleos por debajo de su capacitación.

4. Nuevas características de la migración femenina.

Un fenómeno que ha cobrado fuerza a partir del aumento de los operativos para controlar las entradas ilegales a EUA, es el fortalecimiento de las redes de polleros criminales que trafican con mujeres migrantes. Estas redes engañan a las mujeres prometiéndoles un empleo en EUA. La realidad es que se las enrola en la prostitución, el narcotráfico y el trabajo en los “sweatshops”. Según un estudio, “se ha vuelto una actividad cotidiana, en Michoacán, la venta y el tráfico de mujeres migrantes por redes criminales de ‘polleros’ que las enganchan junto con niños y niñas para vender droga en los Estados Unidos y para abastecer el mercado de prostitución” (Chiarotti, 2003: 10)

La Agencia Central de Inteligencia (CIA), estima que 45, 000 mujeres y niños son pasados de contrabando hacia Estados Unidos de América con la promesa de trabajos decentes. A la mayoría se les quitan los pasaportes y se les obliga a trabajar como prostitutas, empleadas domésticas o en los sweatshops. (People’s Tribune, march, 2002. On line Edition)

Los talleres del sudor, que existen no sólo en los países del tercer mundo, sino en el propio Estados Unidos muestran las condiciones de esclavitud laboral en que se tiene a las mujeres migrantes. En Nueva York, en Lower East Side, el 75% de los trabajadores de la ciudad son inmigrantes. En voz de una persona autorizada en el tema:

“Me llamo Louis Vanegas y soy investigador del Departamento de Trabajo, en la sección de Sueldos y Horas. Hay unas industrias que violan la ley más que otras. Una, por ejemplo, es la industria de la costura, en las que las condiciones de trabajo son muy malas. En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, hay aproximadamente 3,000 o 4,000 talleres de costura operados por subcontratistas. Más del 75% de ellos, los consideramos ‘sweatshops’, lo que significa que regularmente violan las leyes de salario mínimo, dinero por horas extras y otras leyes laborales” (Piecing it together. www.tenemet.org)

5. Los retos de las mujeres que emigran a Estados Unidos.

En esta sección presentamos cuatro entrevistas a mujeres migrantes, las cuales migraron en diferentes épocas y distintas situaciones. La característica común de todas ellas es que el motivo de su migración fue obtener un empleo mejor remunerado. De las 4 mujeres entrevistadas, sólo una emigró de manera legal. Todas tomaron la decisión de irse a trabajar al norte por si mismas. Dos de ellas tuvieron que dejar sus hijos en México y mandarles dinero para su manutención. En el caso de Yolanda, su residencia legal en Estados Unidos la obtuvo por haberse casado con un chicano, y su proceso de integración a la cultura norteamericana es casi nulo, ella no habla inglés, conserva sus creencias religiosas, reproduce algunas relaciones familiares aprendidas en México, sin embargo, ella es la cabeza de familia, los hijos viven cerca de ella y respetan su autoridad, viajan frecuentemente a México de vacaciones o a visitar a sus parientes.

La migración de Liliana y Rosita fue diferente, ya que contaban con mejor nivel educativo y mejores herramientas para incorporarse al mercado de trabajo en Estados Unidos, aprendieron el inglés con rapidez, y en el caso de Rosita se convirtió en “niñera” indispensable para la familia que pasaba unos meses en Estados Unidos y otros en México.

Los casos de Cristina y Susana están en los extremos de la migración. Cristina migra legalmente con un trabajo seguro y mejores condiciones de trabajo que en México, manifiesta la preocupación por la inseguridad que vive el país y da entender que es el motivo central de su decisión de migrar. En cambio Susana, vive en el campo, migra porque está segura de conseguir empleo y se enfrenta a las dificultades de cruzar por el desierto, a las persecuciones y finalmente a la deportación. Gastó sus ahorros y no consiguió quedarse a trabajar en la Florida.

Son las historias de mujeres inmigrantes que ilustran este complejo problema y la manera en que vivieron el “sueño americano”.

a) Entrevista a Yolanda, inmigrante de fines de los setenta.

Decidí irme a trabajar a Houston cuando fui a ver a mi tía, acababa de regresar a México, había trabajado en los Estados Unidos 4 años y traía mucho dinero, había arreglado su casa y comprado una tienda de abarrotes.

Yo entonces era joven, tenía 26 años y dos hijos, trabajaba como sirvienta, y pensé que nunca podría poner un restaurante con el sueldo que tenía, necesitaba juntar dinero allá en el otro lado, trabajar duro y volver a México con dinero para realizar mi sueño.

Mi tía me dio los nombres de los polleros que me pasarían a Houston, tenía que entregarles 1000 dólares. Tal como ella me dijo así lo hice, pero me daba miedo irme sola, así que me jalé a un primo y los dos nos fuimos. Los polleros se comprometieron a llevarnos hasta Houston y dejarnos con nuestros amigos que estaban allá. Nos dieron papeles falsos y cruzamos la garita tranquilamente.

La Migra nos agarró en San Antonio y nos regresó a la frontera. Lo volví a intentar y en la segunda lo logré, llegamos a Houston y casi inmediatamente conseguí empleo en un hotel de lujo. Yo chambeaba duro, trabajaba en las mañanas en el hotel y en las tardes como sirvienta. Llegaba muerta a la casa que compartía con otros “mojados” como yo.

Trabajé varios años, pero no lograba juntar dinero, pagaba renta, comida, transporte y además tenía que enviarle dinero a mi mamá para mis hijos. Trabajé tanto que me enfermé, y como la medicina es muy cara por allá, el doctor me recomendó que me regresara a México a descansar y a curarme, así lo hice. Después de un año, volví a Houston y pasé tranquilamente, ya tenía experiencia.

En esta ocasión las cosas fueron mejor, me dediqué sólo al trabajo de sirvienta, las patronas eran amables, reconocían mi trabajo y respetaban mi horario. Decidí quedarme hasta juntar el dinero, sentía mucha tristeza, extrañaba a mis hijos. Pero la vida da muchas vueltas, me salió un pretendiente, un chicano, que tenía la nacionalidad gabacha, creo que su abuelo ya había nacido en Texas.

Al casarme tuve la posibilidad de obtener la residencia y poder traerme a mis hijos y a mi mamá. Ella nunca quiso salir de México, así que me los traje sólo a ellos. Y aquí estoy desde entonces. A México regreso sólo cuando voy de vacaciones o a visitar a mis hermanos, pues mis padres ya murieron.

b) Historia de Liliana: trabajó en Chicago, 1996

A raíz de mi problema familiar y de la desintegración de mi hogar, donde el maltrato llegó a los límites de violencia física y psicológica decidí irme al otro lado. Mi hermana, que tenía algunos años en Chicago me apoyó para irme y mi mamá se quedó con los tres hijos, el mayor de nueve años, al mediano de 2 años y medio y el más chiquito de un año seis meses. Mi mamá me apoyó al quedarse al cuidado de los tres.

Cuando nos fuimos mi hermana menor y yo, llegamos a Sonora, y en Agua Prieta nos esperaba la persona que nos iba a pasar. En el transcurso del viaje a la frontera, gracias a dios no hubo ningún incidente. Con la ayuda del coyote, nosotras y otros seis cruzamos de noche la línea por una cerca muy alta donde subimos los palotes y los alambres de púas. Estábamos en Arizona, nos dijeron. De ahí, caminamos media hora arriesgándonos en la oscuridad, llevábamos ropa oscura y nos guiábamos por la sombra que daba la persona que iba al frente de nosotras, afortunadamente era noche de luna. Cuando venía un coche y se acercaba nos aventábamos al piso.

Todo el trayecto por el desierto fue de seis horas en coche, iban varias personas entre ellas un señor con sus dos hijos menores. Salimos como a las once de la mañana y llegamos ya muy tarde. En Phoenix, nos esperaba otra persona para llevarnos a Chicago. Íbamos como catorce personas en una vagoneta mini van. Todos sentados con las piernas encontradas, la vagoneta estaba cerrada y sin ventilación, hicimos tres días. A nosotras nos dejaron en una gasolinera donde mi otra hermana nos esperaba. El coyote siempre se comunicaba con mi hermana en el suburbio de Mt. Prospect.

A pesar de que llegamos en invierno, época en que la gente se queda sin trabajo, nosotros llegamos un lunes y el miércoles empezamos a trabajar en una

pizzería. A los tres días nos pagaron 80 dólares y de inmediato mi hermana nos empezó a cobrar renta, las llamadas del teléfono y nos regaló ropa ya muy usada. La familia de mi hermana tenía valores muy diferentes a los de nuestra casa de México. Al mes conseguimos un cuarto y un trabajo donde duré tres años. En esos tres años trabajé en una fábrica de plásticos que hacía piezas para los carros. En esa oficina me hice muy amiga de Katy y me consiguió un trabajo de doce horas, yo me ponía a trabajar muy duro, me catalogaron como una presumida porque no hablaba con ellos porque decían puras groserías. Cuando mi sobrino se cansó de llevarnos a la fábrica decidimos comprar un coche para ir a trabajar, entrábamos a las cinco de la mañana. El americano me lo vendió en 500 dólares y me aguantó un año.

Al siguiente año estuve en una planta japonesa de autos Topi y fue el trabajo que más me gustó, además trabajaban indios, polacos y japoneses. Me ayudó que aprendí inglés y lo llegué a entender. La discriminación y el racismo más las envidias de los propios paisanos hacen a uno esforzarse más, sobre todo cuando uno sobresale de la media. Con lo que gané en el trabajo compré mi terreno e hice mi casa en Cuautla.

c) La historia de Rosita: trabajó en Los Ángeles, 2001

Cruce la frontera con los papeles de mi hermana. Ella vive ahí desde hace 20 años. Nosotras somos muy parecidas y siempre pensé esto era un defecto. Sin embargo, esto me ayudó a cruzar la frontera sin problemas. Me fue muy fácil conseguir empleo en Los Ángeles. Cuidaba niños de familias mexicanas, las cuales fueron muy buenas conmigo, incluso con una de ellas me fui a San Francisco y Las Vegas. Todo fue pagado por ellas. Yo solía hacer la depilación a la Señora y también a sus amigas, me pagaban entre 20 y 40 dólares por cada depilación. Yo ganaba mucho dinero.

Cuando la familia regresó a la Ciudad de México de vacaciones, yo vine con ellos por avión.

Me fui a Los Ángeles porque necesitaba dinero. Mis hijas eran adolescentes, estaban estudiando, necesitaban ropa, libros, comida y mi salario en el salón de belleza no alcanzaba para mantenerlas.

Regresé a México porque las extrañaba mucho pero me voy a volver a ir con mi hermana. Hay muchas familias mexicanas con las que puedo trabajar. Algunas son clientas de aquí de México. Yo las conozco muy bien.

d) La historia de Cristina: CEO for Fox-Latin American en Atlanta.

Estudié comunicación en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México. Fui a estudiar una maestría en ciencia política en la Universidad Georgetown en Washington D.C.

Regresé a México pero no tenía empleo, hasta que encontré uno en Televisa. Cuando la empresa supo que yo hablaba inglés muy bien me nombraron encargada de las negociaciones del departamento de contratos internacionales. Más tarde, me pidieron irme a la oficina en Miami, con otros colegas de la compañía. Entre a Univisión, donde empecé con las negociaciones entre las filiales de la compañía en Sudamérica.

Ahora yo trabajo en el corporativo, hay muchos latinoamericanos trabajando ahí, pero muy pocas mujeres en los altos puestos.

Extrañó a mi familia, pero México no me ofrece la oportunidad de un empleo como el que tengo ahora en el corporativo. La seguridad es un valor y yo sé que uno esta más segura aquí que en la Ciudad de México. A mi hermana la asaltaron y le quitaron su coche, mi primo sufrió un secuestro express y un amigo fue secuestrado.

Mis padres me visitan frecuentemente y también vengo a México, cuatro horas de vuelo no es nada.

e) Historia de Susana. Florida 2004

Vivo en Hidalgo, un estado del centro de México, desde hace como 10 años, muchas personas de mi pueblo y de otros pueblos vecinos se organizan para irse

a trabajar al norte. Decidí irme para allá, porque mi mamá murió, yo estaba sola y uno de mis hermanos hace cinco años que trabaja de albañil en la Florida.

Tomé contacto con un “coyote” de mi pueblo, cobraba 18, 000 pesos por llevarme hasta Florida, pero además debía llevar dinero para pasajes, comida y otros gastos, junté 15,000 pesos más.

Quedamos de vernos en una casa de Pachuca, a la que llegaron otras personas, algunas de Hidalgo y otras de la Ciudad de México, casi todos eran hombres, yo era la única mujer.

Tomamos el autobús desde la Ciudad de México hasta Sonora, donde cambiamos el dinero a dólares. En la tarde nos llevaron a la “línea”, ahí comimos, y cuando se hizo de noche cruzamos la alambrada. Por dos días caminábamos por varias horas de noche y cuando empezaba amanecer nos escondíamos en una barranca. Hasta que llegamos a un “pueblo de indios”, no recuerdo el nombre, ahí nos escondimos en unos matorrales. No entramos al pueblo porque nos dijeron que los indios se emborrachan de noche y también en la noche se aparecen los “cholos” que roban el dinero a los “mojados”, al coyote le dio miedo que pudieran agredirme a mí y me dejó con los compañeros de viaje.

El coyote y otra persona fueron a conseguir con los indios una camioneta para trasladarnos, pero la migra los agarró y ellos dijeron donde estábamos escondidos los demás.

Nos llevaron a un lugar en el desierto, donde no nos dieron agua ni comida, después nos trasladaron a Texas, en una oficina, creo que de migración, nos tomaron huellas y nos ficharon. A los que intentamos cruzar la frontera por primera vez, nos dijeron que podíamos intentarlo otras veces, que hasta la sexta nos iban a meter en la cárcel.

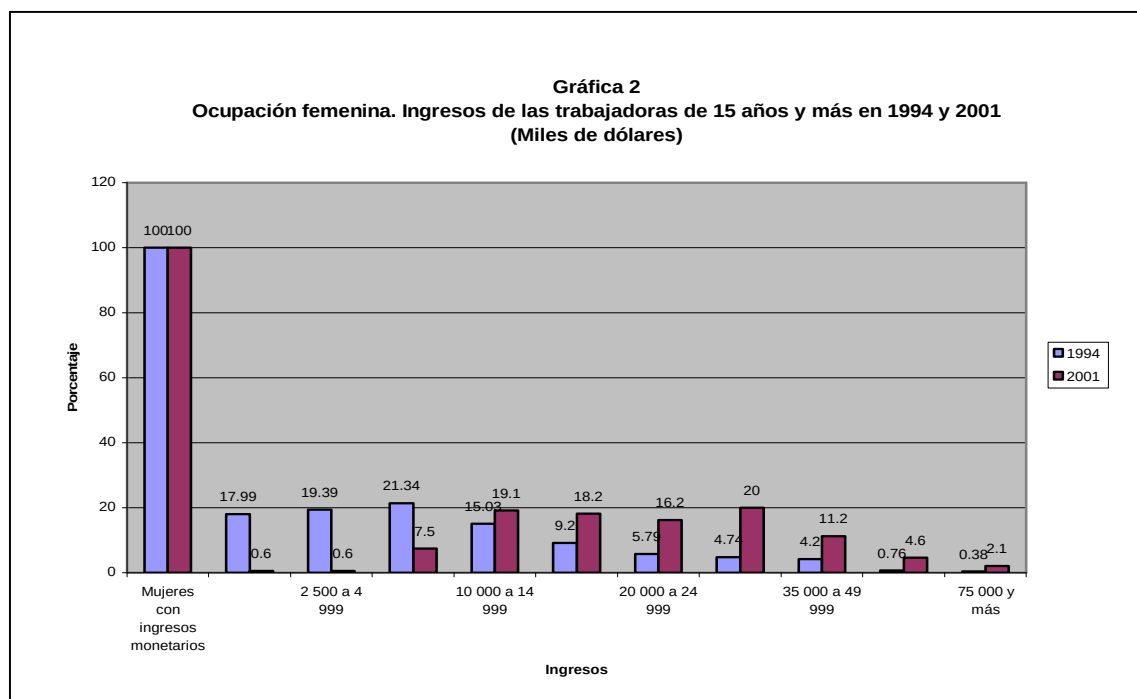
Nos llevaron a Nogales y ahí nos dejaron, cuando llegué al lado mexicano sentí tristeza, porque ya mi hermano me había conseguido un trabajo de lavaplatos en un restaurante de Florida.

Creo que para diciembre voy a volver intentar cruzar al “otro lado”.

6. La verdadera razón de la migración femenina.

Si la razón principal de la migración femenina es la búsqueda de un mejor empleo, en la gráfica no 2, se observa que los ingresos de las mujeres mexicanas que trabajan en Estados Unidos han mejorado de 1994 a 2001. Por ejemplo, en 1994, casi el 60% de las mujeres estaba en los rangos más bajos de ingresos (de 1 a 9,999 dólares anuales). En 2001, estos rangos disminuyeron y aumentaron los rangos intermedios de 10, 000 a 34,999 dólares al año, en los cuales están el 73.5% de las mujeres de origen mexicano.

En México, la mayoría de las mujeres están concentradas en los niveles más bajos de ingresos como veremos más adelante, por ello no extraña que las migrantes que logran conseguir un empleo dentro del sector formal de Estados Unidos no quieran regresar a México, y que las mexicanas que no encuentran trabajo o que ganan muy poco estén dispuestas a correr todos los riesgos al cruzar de ilegales hacia Estados Unidos con tal de obtener un trabajo mejor remunerado.



Fuente: INEGI. Mujeres y Hombres de México, 2005.

En 2002, el 11.1% de las asalariadas ganó menos de un salario mínimo al mes; el 64.1% recibió de uno a tres salarios mínimos; el 12.4% obtuvo de tres a cinco salarios mínimos; y sólo el 7.6% gana más de 5 salarios mínimos. Con esa diferencia salarial entre EUA y México, emigrar hacía el norte es y será una fenómeno constante. Las políticas económicas en vez de favorecer el crecimiento del empleo y de los salarios promueven la ocupación en el sector informal. Esta es la verdadera razón de la migración femenina de los últimos años. (Ver cuadro 2)

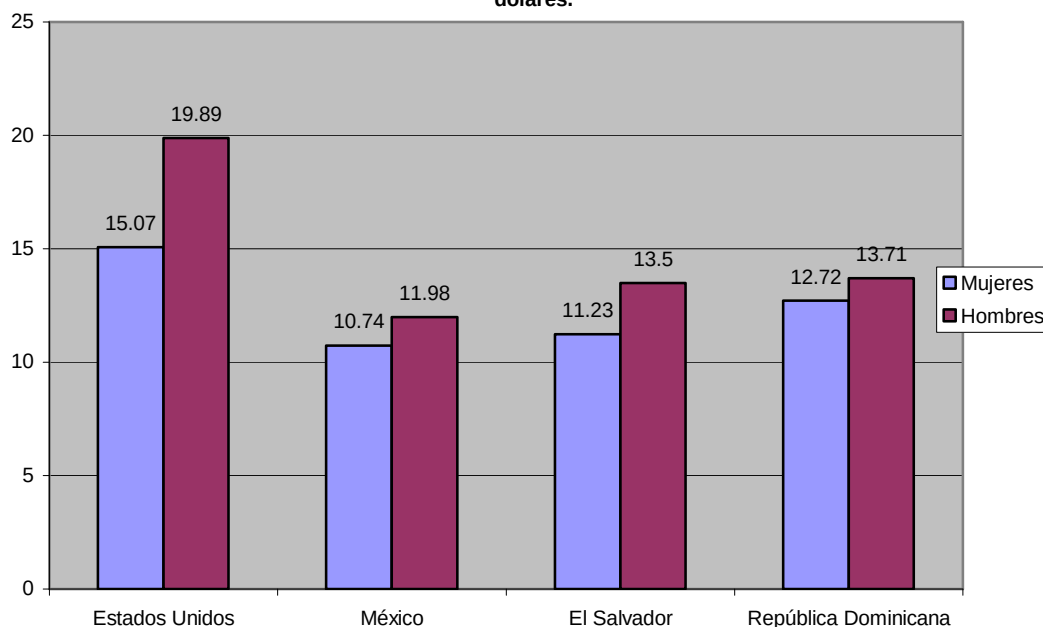
Cuadro 2
Empleo femenino por grupo de ingresos, México, 2003

Ingresos	Personas (miles)	Porcentajes
Total	13,866	100
Menos de 1 S.M.	2,700	19.4
De más de 1 hasta 2 S.M.	3,858	27.8
De más de 2 hasta 3 S.M.	2,307	16.6
Demás de 3 hasta 5 S.M.	1,887	13.60
De más de 5 hasta 10 S.M.	836	6.0
Más de 10 S.M.	190	1.3
No recibe ingreso	1,682	12.1

INEGI: Encuesta Nacional de Empleo, 2003.

Sin embargo, cuando comparamos los ingresos de las mujeres inmigrantes mexicanas y los de inmigrantes de otros países el resultado ya no es tan bueno, las mexicanas tienen salarios por debajo de las salvadoreñas y dominicanas. En el caso de los ingresos anuales de trabajo en el año 2000, las mujeres mexicanas ganaban 14, 402 dólares, mientras las salvadoreñas obtenían 16, 049 dólares y las dominicanas 18,141 dólares. También el salario por hora de las mexicanas estaba por debajo del que recibían las inmigrantes de las naciones señaladas, como podemos ver en la gráfica 3. (Gammage y Schmitt, 2004).

Gráfica 3
Población de los Estados Unidos por país de origen y sexo, salario por hora, 2000, en dólares.



Fuente: Gammage, Sarah y Schmitt, John. Los migrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense. Las brechas de género en los años 1990 y 2000, CEPAL, serie estudios y perspectivas, Naciones Unidas, México, 2004

¿En qué actividades se ocupan las mujeres inmigrantes? La información al respecto, se obtiene o de los censos de Estados Unidos o de las encuestas hechas a las trabajadoras deportadas, en ambos casos los resultados son parciales. En la primera fuente, porque se registra sobre todo a las inmigrantes residentes, y en el segundo, sólo a las deportadas. Se excluye a un porcentaje importante de mujeres que trabajan en Estados Unidos. En un trabajo sobre inmigración femenina, elaborado por Paz Trigueros Legarreta (2004) se intenta calcular ambos tipos de migración.

Ella elabora un cuadro donde calcula la ocupación femenina en Estados Unidos de acuerdo a su tipo de migración, y encuentra que las mujeres que residen en Estados Unidos trabaja mayoritariamente en el sector privado (87%), y sólo un 4.5% es trabajadora por su cuenta. Las residentes circulares o temporales

casi todas trabajan en el sector privado y como asalariadas (97.3%). (Trigueros,2004: 113)

También se encuentran diferencias en los tipos de ocupación entre la situación de las mujeres inmigrantes residentes y temporales. La diferencia que más llama la atención está en que las primeras trabajan sobre todo como empleadas de servicios, menos domésticos, (25.9%) y como obreras manufactureras (24%). Las inmigrantes temporales, se ocupan como trabajadora doméstica (64.8%) y en una proporción menor como empleada en servicios (11.5%), éstas inmigrantes están prácticamente fuera de ocupaciones técnicas, ventas y administración, ya no se diga como profesionistas (Ver cuadro 5). Así que las mujeres que migran ilegalmente hacia EUA van a trabajar como “sirvientas”, y a pesar de todas estas inconveniencias arriesgan la vida para ocupar la escala más baja del status social norteamericano. (Trigueros, 2004: 123) (Ver cuadro 4)

Cuadro 4 Distribución de la Población Femenina Nacida en México, de 15 años o más por tipo de ocupación en Estados Unidos (Porcentajes verticales)					
Ocupación principal	Ocupación desagregada	Residentes en Estados Unidos		Residentes en México	
Ocupaciones agrícolas, forestales y de pesca		5.4		12.8	
Obreras, fabricantes y trabajadoras		33.5		8.2	
Operadoras de maquinaria, ensambladoras e inspectoras			24.0		4.3
Ocupación de transporte de equipo			0.7		
Trabajadoras manuales, de limpieza y ayudantes			5.3		3.9
Ocupaciones de precisión, artesanías y reparación			3.6		
Ocupaciones de servicios		32.8		76.3	
Ocupaciones en servicios, excepto de protección y domésticos			25.9		11.5
Ocupaciones en servicios domésticos			6.4		64.8
Ocupaciones de servicios de protección			0.5		
Ocupaciones técnicas, administrativas y de ventas		20.6			
Ocupaciones en ventas			8.4		
Ocupaciones de Técnicos y de apoyo técnico			1.6		
Ocupaciones de apoyo administrativo					
Profesionistas, gerentes y administradores		7.7		2.7	
Ocupaciones de especialización profesional			4.3		2.7
Ocupaciones de ejecutivas, administradoras y gerentes			3.4		
Total		100		100	
Número de casos		1'293,656		16,941	

Fuente: Trigueros Legarreta, Paz, La migración femenina mexicana hacia Estados Unidos y su participación en el mercado laboral de ese país. En el libro Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional, México – Estados Unidos, Delgado Wise, Raúl y Favela Margarita coordinadores, Cámara de Diputados, Universidad Autónoma de Zacatecas, UNAM/CEIICH, Miguel Angel Porrúa, México, 2004.

7. Conclusiones

Las políticas económicas durante las tres últimas décadas muestran el impacto social que han generado donde hay sectores ganadores y perdedores. Las mujeres al tener una educación precaria y por haberse incorporado al mercado laboral impulsadas por la crisis económica representan el sector más desprotegido y donde se manifiesta con mayor fuerza la inequidad de género. Empleos precarios y una tasa de desempleo por arriba que los hombres. Al observar las tasas de desempleo de 1990-2004 se observa que el promedio total alcanzó 3.4 por ciento; la tasa promedio de los hombres fue menor que la de las mujeres que estuvo por arriba en tres décimas que el promedio general. Es decir, la tasa de desempleo de las mujeres fue de 3.7 durante el periodo de 14 años.

Es importante también observar que no hay relación entre inflación y tasa de desempleo; por ejemplo, la tasa de desempleo en los años 1994, 1997 y 2004 fue de 3.7 por ciento en el caso de los hombres mientras que la tasa de inflación durante esos mismos años fue respectivamente de 7.0 en 1994, 20.8 por ciento en 1997 y 4.7 por ciento para el 2004. Para esos mismos años, la tasa de desempleo para las mujeres fue superior al representar una tasa promedio de 3.9 por ciento, 4.2 por ciento y 4.1 por ciento. Es decir, en 1997 que la tasa de inflación fue de 20.8 la tasa de desempleo en mujeres fue de 4.2 y cuando la inflación cayó a 4.7 la tasa desempleo en las mujeres fue de 4.1 para el 2004. En síntesis la restricción monetaria por controlar la inflación no ayuda a la creación de empleo sino que produce el efecto contrario, la expulsión de la mano de obra y en consecuencia la migración hacia el exterior con mayor profundización en las mujeres.

Ahora cuando relacionamos la inversión extranjera directa y la inversión extranjera indirecta con las tasas de desempleo se observa que los flujos de capital no tienen una relación estrecha con el aumento del empleo. Es decir, desde el punto de vista ortodoxo, la inversión extranjera debería de crear empleo y los datos no reflejan una relación simétrica en cuanto a este enunciado. Por ejemplo, los años que hubo una mayor inversión extranjera fueron durante el periodo 1991-1993 con un monto de inversión extranjera de 59,613.6 millones de

dólares. Sólo en años posteriores como 1996, 1999 y 2004 vuelven a ser representativos los montos de inversión extranjera pero tampoco el empleo en las mujeres no disminuye pues muestra un aumento considerable. Es más las tasas de desempleo abierto fueron para esos años de 5.9 por ciento, 2.7 por ciento y 4.1 por ciento, respectivamente.

Las políticas que anteponen el control de la inflación al crecimiento económico, han ocasionado la baja del empleo formal, el aumento del trabajo informal y el desempleo. En especial, las mujeres son las que tienen las tasas de desempleo más altas. Todos estos factores obligan a las mujeres a migrar en busca de mejores oportunidades de trabajo y vida.

La migración femenina tiene una tendencia al cambio desde los últimos 15 años. Uno de los principales es el crecimiento del número de mujeres que migran por motivos laborales.

Las inmigrantes temporales se ocupan en actividades de baja remuneración y de bajo perfil social. Casi un 65% está trabajando como empleada doméstica. (Ver cuadro 4)

Las inmigrantes mexicanas reciben ingresos más bajos que las salvadoreñas y dominicanas, son las más pobres entre los pobres. (Ver cuadro 5)

Cuadro 5 Población de los Estados Unidos por País de Nacimiento, Pobreza y Marginación en Hogares, 2000.				
	Porcentaje en pobreza	Porcentaje bajo 200% de la línea de pobreza	Uso de programas de asistencia pública (%)	Sin acceso a seguro médico
El Salvador	15.7	57.9	26.0	57.4
México	25.8	62.1	28.9	52.6
República Dominicana	32.5	63.0	54.0	38.0
Inmigrantes	16.8	41.4	19.7	33.4
Nacidos en los Estados Unidos	11.2	28.8	13.3	13.5

Fuente: Gammage, Sarah y Schmitt, John, Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense: las brechas de género en los años 1990 y 2000.CEPAL, Serie estudios y perspectivas, Naciones Unidas México, 2004.

Sus historias de vida, nos muestran mujeres fuertes, capaces de enfrentar situaciones peligrosas, que migran para mejorar los ingresos familiares, que son jefas de familia, que mandan una buena parte de sus ingresos a sus familias en México y que tienen un mejor nivel educativo.

El ascenso al poder de los partidos que se oponen a mantener las mismas políticas económicas macroeconómicas del Consenso de Washington en algunos países de América Latina, trae esperanzas de cambio, que las economías vuelvan a crecer, que se mejore el nivel de vida de la población y en esa medida que la migración pueda disminuirse.

8. Bibliografía

Ángeles Cruz, Hugo y Matha Luz Rojas Wienser, (2000) "Migración internacional en la frontera sur de México", en la revista Papeles de Población, enero marzo, núm. 23. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?>

Arispe, Lourdes, (1980). "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", en Cuadernos del CES, núm. 28, El Colegio de México, México.

Ávila, José Luis, Carlos Fuentes y Rodolfo Huirán, (2002). *Mujeres Mexicanas en la migración a Estados Unidos*. CONAPO.

Casillas, Rodolfo y Manuel Ángel Castillo, (1994). Los flujos migratorios internacionales en la frontera sur de México, Secretaria de Trabajo y Previsión Social-Consejo Nacional de Población, México.

Chant, Sylvia, and Sarah A. Radcliffe, (1992), "Migration and development: the importance of gender", en Chant Sylvia (ed.), *Gender and migration in developing countries*, Belhaven Press, London.

Chiarotti, Susana, (2003), "La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos". Serie: *Población y Desarrollo*. CEPAL, Santiago de Chile, mayo de 2003.

Cimac Noticias. <http://www.cimacnoticias.com>

Crummett, María de los Ángeles, (1987). "Rural women and migration in Latin America", en Deere, Carmen Diana y Magdalena León. *Rural women and state policy. Feminist perspectives on Latin American Agricultural development* Westview Press, Boulder, Colorado.

Cruz Ángeles, Hugo y Martha Luz Rojas Wiesner, (2000) "Migración femenina internacional en la frontera sur de México", Papeles de Población, enero-marzo, número 23, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

Del Castillo, Fabiola, Frank Ricardo y Robin Lewy. *Proyecto en Pro de la Salud de la Mujer Rural*. <http://www.rwhp.org/pizsuen.html>

Elson, Diane and Nilufer Cagatay (2000) "The Social Content of Macroeconomic Policies," *World Development* Vol. 28, No. 7 pp. 1347-1364. , Fernández Kelly, María Patricia, 1983, "Mexican border industrialisation female labour force participation and migration", en Nash, June y María Patricia Kelly (eds.), *Women, men and the international division of labour*, State University of New York, Albany, New York.

Gammage, Sarah y John Schmitt, (2004), *Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el Mercado laboral estadounidense: las brechas de género en los años 1990 y 2000*. CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas, México.

ILIS (1986), *La mujer migrante*, Segundo Seminario Latinoamericano organizado por la Oficina Regional y la Oficina Argentina del Servicio Social Internacional, 9-12 de septiembre de 1985, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Caracas.

IMSS (2003). *Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la Situación Financiera y los Riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social*, México.

INEGI (2002). *Mujeres y Hombres de México*.

INEGI (2005), *Mujeres y Hombres de México*.

Khoo, Sien-Ean, Meter C. Smith y James J. Fawcett, (1984), "Migration of women to cities: the Asian situation in comparative perspective", *International Migration Review*, vol. XVIII, núm. 4.

Martínez Saldaña, Jesús (2004) "Construyendo el porvenir: reflexiones sobre el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional y la participación cívica de los inmigrantes mexicanos en Fresno, California" en Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (2004) *Indígenas Mexicanos Migrantes en los Estados Unidos*, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Universidad de California, Santa Cruz, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Angel Porrúa, librero-editor. México (pp.137-166).

Martínez Pizarro, Jorge, (2000). *La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional*. Series Población y Desarrollo, Santiago de Chile.

Milanovic, Branko (2003), "The Two Faces of Globalization: Against globalization as We Know It," *World Development* Vol. 31, No.4, PP. 667-683, Elsevier Science, Great Britain

Milanovic, Branko (2005), *Measuring International and Global Inequality* Princeton University Press, USA.

Morokvasic, Mirjana, (1984), "Birds of passage are also women...", in *International Migration Review*, vol. XVIII, núm. 4.

Naciones Unidas y México: Gobierno de la República (2005), *Los Objetivos de Desarrollo del Milenio en México: Informe de Avance 2005*, Publicado por Gabinete de Desarrollo Humano y Social, México D.F.

Pellegrino, Adela y Jorge Martínez Pizarro, (2001). *Una aproximación al diseño de políticas de población y migración internacional calificada en América Latina*. Serie Población y Desarrollo., Santiago de Chile.

Pizcando sueños (Harvesting Dreams), 2002. <http://www.whp.org/pizsuen.html>

Radcliffe, Sarah, (1993), "The role of gender in peasant migration: conceptual issues from the peruvian Andes", en Momsen, Janet H. y Vivian Kinnaird (eds.), *Different places, different voices. Gender and development in Africa, Asia and Latin America*, Routledge, London and New York.

Rojas Wiesner, Martha Luz, (2003), *Mujeres migrantes en la frontera Sur*, Colegio de la Frontera Sur. México.

Rojas Wiesner, Martha Luz, (2000), "Mujeres migrantes en la frontera sur", en *Migración: México entre dos fronteras: 2000-2001*, <http://biblioteca.digital.conevyt.org.mx>

Szacz Pianta, Ivonne, (1994), "Migraciones temporales, migraciones femeninas y reproducción de unidades domésticas de una zona rural del Estado de México", en

Szacz Pianta, Mujeres inmigrantes y mercado de trabajo en Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile.

Trigueros Legarreta, Paz, (2004), "La migración femenina hacia Estados Unidos y su participación en el mercado laboral de ese país", en Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos, (coords), Raúl Delgado Wise y Margarita Favela. Editorial Miguel Ángel Porrúa, México

Trigueros, Paz, (1994), "Unidades domésticas y función de la mujer en un poblado rural en el que se practica la emigración a Estados Unidos", en Salles Vania y Hélice Mc Phail (coords.), Nuevos textos y renovados pretextos, El Colegio de México, México.

United Nations, *Beijing Declaration and Platform for Action*
<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/platform/index.html>

Woo, Ofelia y José Moreno MENA (2002) *Las mujeres migrantes y familias mexicanas en Estados Unidos*. Migración: México entre dos fronteras: 2000-2001, <http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx>

Woo Morales Ofelia, 1997, La migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos. Tesis Doctoral, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.

Woo Morales, Ofelia, (20001), Las mujeres también nos vamos al norte. Universidad de Guadalajara, México.

IX Novena Conferencia Regional de la Mujer, Consenso de México. Junio de 2004.

Wray, L. Randall (1998), *Understanding Modern Money (The Key to Full Employment and Price Stability)*, Great Britain, Edward Elgar.